

35

CARTA DE DENUNCIA-SOLIDARIDAD CON LA IGLESIA LATINOAMERICANA  
ANTE LA REUNION EPSICOPAL DE PUEBLA

1. Cristianos españoles, militantes creyentes de base, comunidades cristianas, teólogos, sacerdotes, nos sentimos urgidos a manifestar nuestra profunda inquietud ante la III Reunión de la Conferencia Episcopal Latinoamericana, que se celebrará en Puebla (Méjico) en el próximo mes de Octubre a los diez años de Medellín.

Hemos tenido ocasión de leer el Documento-Consulta enviado a los Obispos. Su lectura nos ha producido una gravísima preocupación, que nos vemos obligados a comunicar a nuestros hermanos en la fe y a todos los hombres de buena voluntad, que luchan en Latinoamérica, España y todo el mundo a favor de la liberación histórica de los hombres y de los pueblos.

Nos sentimos urgidos a hacerlo, por la importancia de lo que está en juego en la Reunión de Puebla:

- para el Pueblo y la Iglesia de América Latina
- para la Iglesia Española, que tiene tantos vínculos con nuestros hermanos de Latinoamérica y para la que tanto puede significar y significa su experiencia eclesial,
- para toda la Iglesia Universal, que tiene en Puebla un momento privilegiado para avanzar en la línea del Vaticano II y Medellín,
- para la implantación histórica del Reino de Dios entre los pueblos y los hombres que viven en las tinieblas de la opresión.

2. Lo que Medellín supuso para nosotros

2.1. El Documento de Medellín fue un documento vivo de una Iglesia, que recomponía su marcha a partir del reconocimiento de una situación real, en la que vivían mayoritariamente los hombres a los que debía evangelizar. Era un documento profético, unitario, comprometido con las causas de los hombres y de los pueblos a los que iba dirigido; denunciaba claramente la opresión que en América Latina tiene nombre y tiene rostro y anunciaba limpida-



mente sin sutiles distinciones ideológicas la liberación integral del hombre y del pueblo. Era un documento que se comprometía con una Iglesia del pueblo oprimido en su lucha por el pecado estructural y la violencia institucionalizada. Fue una siembra de esperanzas en un mundo de desesperación.

2.2. Medellín promovió una desmundanización de la Iglesia, una separación cada vez mayor de los poderes y de los poderosos de este mundo y una conversión a la causa de los más oprimidos por una ~~in~~ justicia que ~~ex~~ clama al cielo. Como resultado de Medellín hemos visto el nacimiento de una Iglesia popular, que no duda en vaciarse de sí para ponerse al servicio de los ~~que~~ no tienen voz porque ni siquiera disponen de su propia vida. Y hemos visto con dolor pero con orgullo como esta Iglesia era perseguida de nuevo por quienes son los responsables de la dominación.

2.3. De Medellín salió una nueva praxis pastoral de compromiso con la praxis política e histórica de los pueblos latinoamericanos contra la dependencia y la opresión. Tras Medellín fue más fácil reconocer cómo el compromiso con el seguimiento histórico de Jesús y el anuncio del Reino de Dios tenía que ver intrínsecamente con la liberación histórica de los hombres. La presencia real de una parte importante de la Iglesia a favor de las luchas de los oprimidos y en contra de todas las formas de opresión hizo más creíble el testimonio de la fe, de la esperanza y del amor, al que está obligada la Iglesia por mandato del Señor.

2.4. Surgió una nueva vida de la Iglesia, cada vez más poderosa, más fiel a las exigencias del evangelio. Florecieron nuevas comunidades de base en busca de un evangelio más puro e integralmente vivido, a las que les era más fácil hacerlo que a la llamada Iglesia institucional.

2.5. De esta nueva praxis de la fe comprometida en medio de la vida real, cobró mayor fuerza una "Teología de la liberación", que ha tenido un efecto importante en España y en todo el mundo cristiano. La "teología de la liberación" como momento teológico de una Iglesia comprometida en la realización del Reino



de Dios nos ha servido a nosotros de incitación no sólo para una praxis eclesial más cristiana sino también para la reconsideración de nuestro hacer teológico.

2.6. En definitiva, una Iglesia cada vez menos centrada sobre sí misma y sobre la defensa de sus intereses eclesiásticos y cada vez más orientada a la construcción del Reino desde sus más genuinos destinatarios y protagonistas y que por lo mismo es cada vez más perseguida por los detentadores de los instrumentos de opresión, es el testimonio vivo que hemos recibido de Medellín y que quisiéramos ver continuado y acelarado en Puebla.

### 3. Los temores que suscita la convocatoria de Puebla

3.1. En contraposición con lo que ofreció Medellín el Documento-Consulta de Puebla presenta una serie de características, que en conjunto parecen indicar una desviación de lo que supuso el Pentecostés de Medellín. Quisiéramos indicar algunas de las más llamativas.

3.2. Ante el agravamiento de la situación tanto socio-económica como política, que reconoce el propio Documento-Consulta, en vez de ir más adelante en la denuncia de la injusticia estructural y en el anuncio de una nueva ~~especie~~ praxis eclesial más comprometida con los dolores, las esperanzas y las luchas del pueblo latinoamericano, se propone otro camino mucho más culturalista, que pretende avanzar entre el capitalismo y el socialismo, pero que dadas las circunstancias históricas se sitúa en un plano reformista, que favorece a los regímenes actuales en su inmensa yoría subsidiarios de un capitalismo extremo.

3.3. No aparece el protagonismo de "los que no tienen voz", que son hoy millones de obreros rurales y urbanos y otros muchos millones de marginados y en paro, mantenidos por la sobre-exploitación capitalista a nivel de hambre, con analfabetismo, falta de vivienda, deterioro de la calidad de vida, etc. No se hace un diagnóstico adecuado del empeoramiento de la situación, precisamente porque no se la analiza desde la situación real del pueblo oprimido sino desde análisis culturalistas, que eluden la realidad fundamental.



3.4. Las tímidas denuncias del capitalismo dominante y del militarismo neo-fascista se queda al nivel de los derechos humanos sin profundizar en la negación real de todo derecho para quien es víctima de la injusticia y de la violencia institucional y estructural. Quedan además disminuidas y suavizadas como si fueran la "reacción" ante el caos y la violencia revolucionaria. No analizan la realidad que viven pueblos como el de Chile, Argentina, Bolivia, Uruguay, Paraguay, Nicaragua, Guatemala, El Salvador... Y, en cambio, se insiste en los "peligros" que ~~se~~ suponen para la fe el compromiso de los creyentes contra esas situaciones y su superación.

3.5. Su silencio ante la terrible persecución que están experimentando en estos momentos los grupos más nobles y conscientes del pueblo latinoamericano, es escandaloso y sobrecogedor. Todos los movimientos que existen en el mundo, dedicados a la defensa de los derechos humanos y a la promoción de la justicia, han denunciado con claridad y vigor los miles de asesinatos, de torturas, los campos de concentración, los miles de expatriados... hasta el punto de que países enteros, como Uruguay, Argentina, Chile... se están quedando "sin cuadros ni profesores" poniendo en peligro su futuro, quizás por generaciones.

Entre los perseguidos, encarcelados, torturados, asesinados y desaparecidos, hay miles de cristianos y muchos sacerdotes ~~se~~ y religiosos. Apenas hay en el Documento-Consulta constatación de lo que esto significa para la Iglesia como llamada a la conversión.

En estos momentos cruciales de la historia de América Latina, cuando se espera una palabra clara y valiente de la Iglesia, nos encontramos con juegos clericales que no dicen nada a la conciencia crítica, pues no se acercan al Sí o No de ~~la~~ palabra clara de Jesús. ¿No se tendrá que avergonzar la Iglesia de su postura connivente y prudente ante situaciones que en su conjunto son la negación del hombre y la negación de Dios? ¿Qué credibilidad puede despertar una Iglesia más interesada en salvar su presente institucional, que en comprometerse hasta la persecución a favor de quienes son los predilectos de Jesús y en contra de quienes dieron muerte al propio Jesús?



Ciertamente el fuego cristiano de Medellín ha traído persecución

a algunos miembros de la Iglesia latinoamericana, sobre todo a los más comprometidos con las organizaciones populares o con la denuncia de la violencia institucional. Pero, ¿qué otra cosa cabe esperar para el anuncio del evangelio allí donde ~~el~~ reina el pecado y domina la negación del hombre? ¿Se está olvidando otra vez que el Reino de Dios pasa por la cruz de la persecución para entrar en la nueva vida del mundo?

3.6. Falta asimismo un auto examen evangélico de la propia Iglesia en su seguimiento y, sobre todo, en su traición al Jesús, que sigue clamando entre ~~los~~ más pobres. Haría falta que la Iglesia reconociese sus pecados y sus errores, sus cobardías, su falta de compromiso y, sobre todo, los casos no raros en que partes de su jerarquía han hecho el juego a las fuerzas más reaccionarias de Latinoamérica y a los perseguidores de los que luchan por la Justicia. Así como la Iglesia latinoamericana tiene mucho de qué glorificarse en su trabajo de estos diez años, tiene también mucho de qué avergonzarse y arrepentirse.

#### 4. La experiencia española de los últimos cuarenta años

4.1. Con el triunfo de las fuerzas militares de Franco ~~la~~ la Iglesia española cayó en la trampa de querer establecer una nueva Cristiandad, esto es, de una sociedad regida por principios eclesiásticos y en los que la Iglesia institucional fuera otro poder político junto al poder del Estado. Se pensó que así se lograban las mejores condiciones para catequizar al pueblo, para robustecer la Iglesia y su influjo, y para generar una nueva cultura cristiana. Hoy vemos el daño que para la identidad cristiana y para el crecimiento evangélico de la Iglesia supuso tal actitud. Y vemos con horror el que en el Documento-Consulta se proponga una solución semejante no obstante sus modernizaciones. Creemos que el ejemplo de España debe de servir a la Iglesia latinoamericana para no caer en los mismos errores graves.

4.2. En particular quisieramos señalar lo que ha supuesto el intento de la implantación de la Doctrina Social de la Iglesia en la situación española:

4.2.1. El Documento-Consulta habla de la Doctrina Social de la



Iglesia como mediación necesaria entre el Evangelio y la praxis socio-política. Sin negar que la enseñanza social de la Iglesia ha podido significar en algunas ocasiones un aporte parcial interesante reconocemos que hoy día ha perdido significación para aquellos cristianos que se quieren comprometer seriamente en una acción social y política, liberadora del hombre según el mandato evangélico. No puede olvidarse que ha sido durante mucho tiempo un freno al compromiso cristiano con las vanguardias de la historia tanto en la condenación de las libertades democráticas como sobre todo en su rechazo del socialismo, que ha supuesto un obstáculo prácticamente insuperable para la evangelización del mundo obrero, para quien el socialismo es su marco natural de referencia.

4.2.2. El intento de una "tercera vía" entre el capitalismo y el socialismo ha llevado en España a consecuencias lamentables. Fue el grupo de los doctrinarios sociales católicos el que apoyó definitivamente a Franco en la elaboración del "Fuero del Trabajo", de inspiración católico-corporativista, que cristalizó en los "Sindicatos Vericales". Esta fue la gran arma del capitalismo para impedir el movimiento obrero y conseguir una sobre-explotación y sobre plus-valía que permitió el relanzamiento del capitalismo. Se constituyó así un sistema para-fascista muy semejante a los nuevos regímenes militares latinoamericanos, y que en España se vio apoyado precisamente por los hombres de la Doctrina Social de la Iglesia. Se consiguió así que el régimen dictatorial español se estabilizara con tan lamentables resultados para la libertad del pueblo y hoy para la credibilidad de la Iglesia, que no supo ver los costes evangélicos de su postura.

5. Lo que Medellín supuso de aliento para la Iglesia y de credibilidad para los pueblos oprimidos y para los grupos más comprometidos con las luchas de liberación ha desaparecido en el Documento preparatorio de Puebla: la palabra más diplomática que evangélica, la palabra ambigua, que no tiene un mensaje claro y comprometido. No trae esperanza. Es el refugio de quienes están a la defensiva, de los que tienen miedo. Pero Jesús dijo (Mt 8,24): "¿por qué teméis tanto miedo, hombres de poca fe?".

